

PEÑA DÍAZ, M. y MORENO MARTÍNEZ, D. (coords.), (2022). *Herejía y Sociedad. La Inquisición en el mundo hispánico*, Granada: Comares Historia, 327 pp., ISBN 978-84-1369-374-3.

Manuel Peña Díaz es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Córdoba, con una sólida trayectoria investigadora en historia cultural, lectura, impresos y censura inquisitorial. Ha coordinado importantes volúmenes colectivos y dirigido importantes revistas. Algunas de sus principales obras son: *Escribir y prohibir: Inquisición y censura en los Siglos de Oro* (2015) o *Andalucía Inquisición y Varia Historia* (2012). Por otro lado, Doris Moreno Martínez, es especialista en historia religiosa moderna, centrada en la Inquisición española, la Compañía de Jesús y el protestantismo del siglo XVI. Además, trabaja actualmente en líneas de investigación sobre comunidades, redes de poder y la Iglesia. Ha publicado múltiples monografías y artículos, entre los más destacados: *La invención de la Inquisición* (2004), *Inquisición. Historia crítica*, además de numerosas colaboraciones en revistas y obras colectivas. Ambos autores, por lo tanto, son figuras ampliamente consolidadas en la historiografía moderna de la Inquisición hispánica y se han implicado activamente en la renovación de sus enfoques, lo que refuerza la solidez e innovación del presente volumen.

El libro arranca con un prólogo de Ricardo García Cárcel. En él, subraya algo esencial: el mérito de devolver a la Inquisición su lugar en la historia, sin caer en simplificaciones. Es decir, evitar esa asociación automática que muchas veces se hace entre “España” e “Inquisición” como si fueran lo mismo. García Cárcel, además, traza un recorrido por la evolución de la historiografía, tanto española como americana, hasta llegar a esta publicación. En ese recorrido identifica tres grandes temas que aún hoy siguen generando debate: la percepción general y los hechos históricos concretos, el papel de la Inquisición en la vida cultural y el diálogo entre inquisición y tolerancia.

El presente trabajo está estructurado en cuatro grandes bloques, reflejo de cómo ha evolucionado el estudio de la Inquisición desde la llegada de la democracia hasta hoy. El primer bloque se titula “*Mundos femeninos*”. Reúne cuatro trabajos centrados en mujeres y en prácticas concretas como la hechicería o la magia. Dos de los textos presentan figuras concretas, mientras que los otros dos amplían el foco al contexto americano, especialmente en Lima. En el capítulo que abre la sección, “*De buena fe: trucos y engaños mágicos*”, Rocío Alamillos Álvarez analiza cómo ciertos engaños eran usados con fines fraudulentos. Señala que, más que creencias religiosas, estos actos se juzgaban como delitos comunes. Luego, Manuel José de Lara Ródenas nos cuenta el caso de Francisca Romero, una gitana procesada en el siglo XIX, cuyo mundo de hechizos, medicina popular y religiosidad popular se entrecruza con los vaivenes políticos de su tiempo. Otro estudio nos lleva a Toledo, en 1636. Allí, Juan Ibáñez Castro explora la historia de la beata Juana Bautista, una mujer que, por su comportamiento, fue vista

como loca. Su caso desborda las categorías sociales y jurídicas del momento. Cierra esta sección el trabajo de Jaqueline Vasallo sobre las mujeres africanas y afrodescendientes procesadas en Lima, entre los siglos XVII y XIX. Allí, se analizan las tensiones entre esclavitud, género y poder inquisitorial.

La segunda parte del libro se dedica al mundo de los conversos. Aquí, Juan Ignacio Pulido Serrano estudia cómo la familia *Ximenes*, de origen judío, intentó ser reconocida como de "cristianos viejos", lo cual suponía una ventaja social y legal. Pedro Guibovich, por su parte, investiga cómo los criptojudíos portugueses del virreinato del Perú usaban la lectura para preservar su identidad. Y Manuel Peña Díaz examina la figura del *sambenito* en la literatura del Siglo de Oro, como símbolo de la estigmatización de los conversos.

El tercer bloque, "Censuras", gira en torno al control de ideas. Iván Jurado Revaliente analiza la blasfemia en contextos carcelarios como forma de resistencia. Doris Moreno Martínez reconstruye la biblioteca del protestante don Carlos de Sesso, mostrando qué leían los herejes. Y finalmente, Idalia García nos lleva al virreinato de Nueva España para explorar cómo la Inquisición vigilaba la circulación de libros.

Cierra el libro la sección titulada "Oficios y jurisdicción", donde se profundiza en el funcionamiento del sistema inquisitorial. Alberto Campillo examina la censura en Nueva Granada. Javier Pérez Escotado se centra en la figura del inquisidor Avellaneda y Pilar Huerga Criado cuenta la historia fallida de un tribunal que nunca llegó a funcionar en Nápoles.

En relación al contexto historiográfico del tema y a los aportes y contribuciones que realiza este volumen, podemos decir que uno de los grandes méritos del libro, sino el principal, es que no pretende contar "la" historia de la Inquisición, como si existiera una única. Más bien, se esfuerza por mostrar que hubo muchas inquisiciones. Cada territorio y cada época imprimieron su propio sello, y eso se refleja en los distintos estudios que componen el volumen. Este enfoque plural ayuda a desmontar la imagen rígida y uniforme con la que muchas veces se ha presentado el Santo Oficio. Por otro lado, no hay que olvidar la riqueza metodológica que convierte la lectura en un recorrido estimulante, que va más allá de los grandes discursos institucionales para prestar atención a lo cotidiano, a lo concreto, a lo humano, mediante la recuperación de las figuras olvidadas.

A lo largo de los distintos capítulos, también se hace evidente que el poder de la Inquisición no era tan absoluto como se suele pensar. Sí, fue una institución poderosa, pero no omnipotente. Había límites, había negociaciones, había resistencias pequeñas y grandes. Y había zonas grises, muchas. Todo eso emerge con claridad en el libro, y ayuda a matizar ideas que han calado hondo en el imaginario colectivo, como la de una Inquisición que todo lo controlaba y todo lo castigaba sin excepción.

Por último, vale la pena subrayar que este libro no se queda en el mundo hispánico peninsular. Uno de sus mayores aportes es incorporar con fuerza el

espacio americano, especialmente virreinos como el del Perú o la Nueva España. Esa dimensión transatlántica es crucial. Nos ayuda a entender que la Inquisición no fue solo una institución “española”, sino parte de una red imperial más amplia, con características compartidas, pero también con adaptaciones locales. Y esto abre una nueva perspectiva, mucho más rica y global.

En definitiva, la presente obra no solo informa: también interroga, desafía y emociona. Es una obra que invita a mirar el pasado con otros ojos, sin prejuicios, con matices. Una lectura indispensable para quienes quieran acercarse a la Inquisición no como un monstruo del pasado, sino como un fenómeno histórico que aún hoy nos dice mucho sobre poder, control, disidencia, miedo... y también sobre humanidad.

*Juan María González de la Rosa*